



Año 4 — Número 35 — Tomo 4 — Mayo de 1941.



Nuestro Escudo

Ya el Seminario Interdiocesano tiene su escudo. Hoy por primera vez lo damos a conocer al gran público.

Al trazarlo no hemos seguido las minuciosidades preceptivas de la heráldica medieval, que determinaba con disciplina más que militar las seis partes por cinco de altura y anchura respectivamente en el blasón; y estudiaba los colores o esmaltes, los cuarteles, el timbre, los tenantes, las figuras y hasta el último punto o raya del escudo.

Dejando a un lado y con todo respeto esa vetusta legislación de los escrupulosos heraldistas del siglo XIV, quienes hablando en términos de armería clasificarían como "escudo de armas irregulares" al nuestro; nosotros hemos seguido al crearlo la idea de juntar y plasmar simbólicamente como en un retablo los grandes ideales y amores del seminarista venezolano.

Querriamos que este escudo fuera libro de meditación para los seminaristas; faro luminoso en las oscuridades de su espíritu; fuente refrigerante en las arideces del estudio; brújula orientadora de sus ideales; bandera que los aúne en las batallas contra el mundo; en fin, timbre de gloria de la joven estirpe clerical.

Seis figuras o "piezas honorables" se destacan en nuestro blasón. La tiara, una doble corona de rosas y espinas; el Santísimo Sacramento, la república de Venezuela; el Seminario, y por fin la leyenda "Ave María"....

Las tres devociones: al S^{mo}. Sacramento, a la Virgen purísima y al Romano Pontífice, simbolizado en la tiara, son sin duda el troquel donde debe formarse todo corazón de apóstol. Son el triple suavísimo bálsamo con que por largos años se unge el futuro ministro del altar para que difunda luego en la sociedad el perfume de las virtudes sacerdotales. Son el pabellón tricolor bajo cuyos pliegues se cobija tanto en los días de paz del seminario como en las luchas de la parroquia el esforzado "miles Christi".

En el cuartel alto de la izquierda (personificando el escudo) aparece la silueta de una doble corona partida por un tallo de azucena. Todo ese cuartel está dedicado a la patrona del seminario Santa Rosa de Lima. Siempre se ha representado a esta santa, ceñida su cabeza con una corona de rosas. Bien sea como símbolo de su caridad y optimismo jovial; bien sea como recuerdo del milagro por el que (según tradición o leyenda) su corona tejida de púas punzantes se transformó en corona de flores.

Nuestro escudo ha entrelazado las dos en una; la auténtica que la Santa usaba y ella mismo hizo con un cerco erizado de treinta y tres púas en memoria de los años de N. S. Jesucristo, y sobre ella la otra de rosas.

Defendida por estas dos vallas creció lozana la azucena de su pureza virginal. He ahí las virtudes que nuestra Patrona predica al fervoroso levita. Pureza angelical, mediante una cerca interior de púas, la mortificación; y otra cerca exterior de rosas, la caridad.

Es obvio que todo católico profese extraordinaria devoción a la santa Eucaristía. Pero si ese católico es además seminarista venezolano debe sentir especial amor y atracción hacia ella a través de la Sagrada Hostia patente y despidiendo rayos de luz celestial desde el trono de una custodia de oro y piedras preciosas. Porque Venezuela es precisamente "la república del Santísimo Sacramento" y a El fue consagrada oficialmente el dos de Julio de 1899, fecha veneranda que conmemoramos todos los años el segundo domingo de Julio.

Con este Sol eucarístico ansían los seminaristas iluminar y recalentar todos los pueblos de su querida Patria. Porque quieren una patria en luz de fe, no en tinieblas de paganismo.

No podía faltar en el emblema del Interdiocesano la figura honorabilísima de nuestra Madre y Reina. Ella está representada en la bordura que lo ribetea por ambos flancos con la leyenda propia del escudo de la Ciudad de Caracas: "Ave María santísima, sin pecado concebida en el primer instante de su ser natural".

Y como en la antigua heráldica solamente se adornaban con "bordura" los blasones de los guerreros esforzados, y ella simbolizaba la cota de armas del caballero; también la nuestra, no caballescica sino mariana, será la cota del estudiante que combate heroicamente por los ideales del sacerdocio.

Mirando la línea "jefe" o superior del escudo, y el punto "barba" o inferior del mismo, podemos contemplar el nombre y silueta del Seminario Interdiocesano. Un castillo silueteado dentro del blasón denotaba, según el simbolismo de armería, asilo y salvaguardia.

También nuestro Seminario austero y enhiesto como una fortaleza roqueña pretende ser y es efectivamente salvaguardia de la ciencia y de la virtud; asilo para todos sus alumnos actuales y antiguos; santuario, en fin, y casa solariega de todos los sacerdotes de Venezuela.

Victor M. Salcedo, S. J.